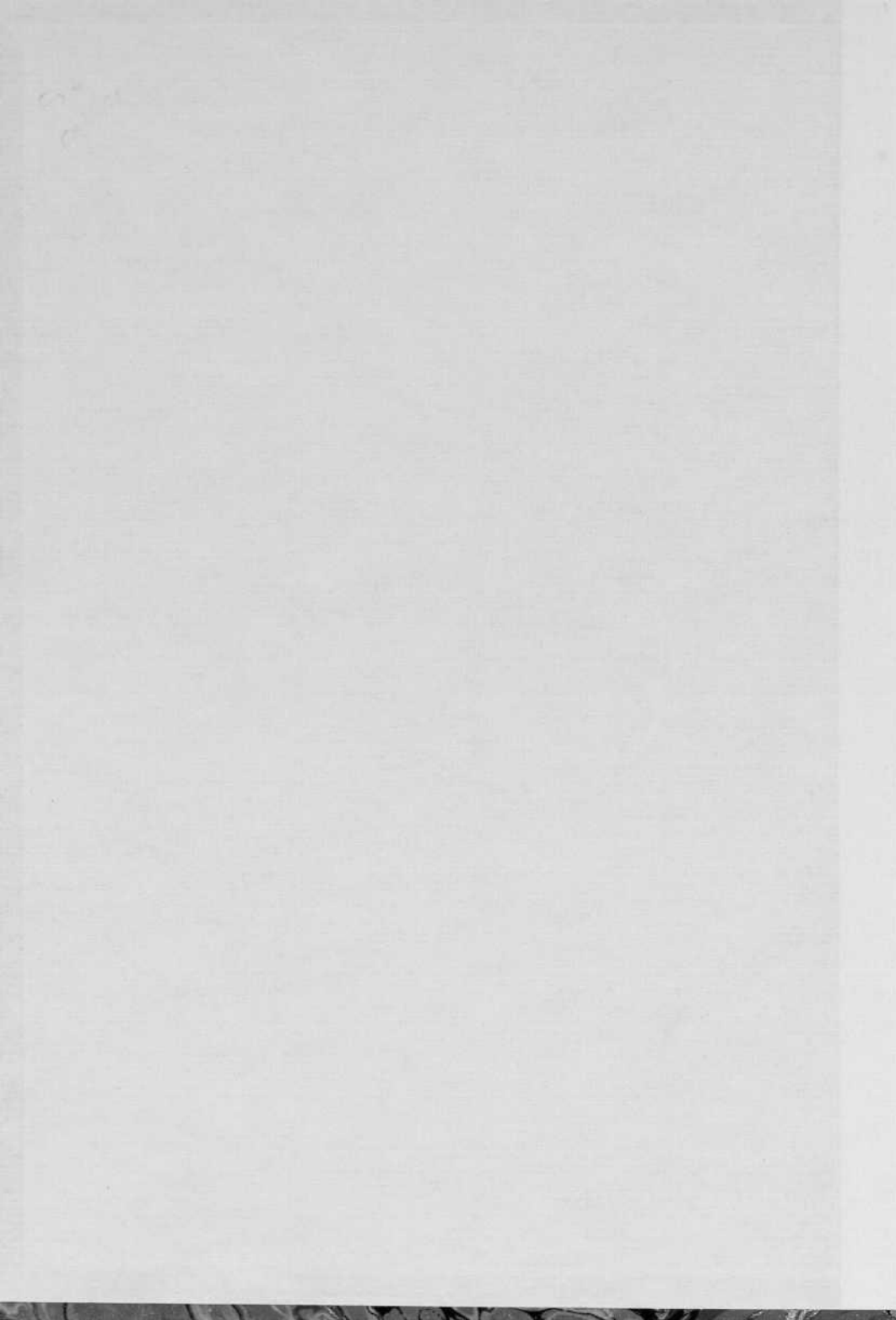


The background of the entire image is a complex marbled paper pattern. It features a dense, organic network of dark, almost black, veins and swirls that meander across a lighter, charcoal grey base. The overall effect is reminiscent of traditional stone or shell marbling, with a rich, textured appearance. The pattern is non-repeating and fills the entire frame.

G-F 10971



DG
A

NOTICE

TO ALL WHOM THESE PRESENTS SHALL COME, I, JOHN R. HARRIS, Governor of the State of New York, do hereby certify that the following is a true and correct copy of the original as the same appears in the files of the Department of the State:

...



C. 1173420
E. 133719



R. 103721



NUEVA RELACION

en que se refieren las desgracias que ocasionó una horrible fiera en el pueblo del Espinar de la Sierra el día de San Antonio, en este presente año; con lo demás que verá el curioso lector.

Hoy mi musa contristada, cuanto otra vez placentera, determina referiros, aunque entregada á la pena, el lance mas espantoso que en los anales se encuentra, y que en los meses de invierno se ha referido en la aldea para entretener las noches con las que llaman consejas. **Atencion, pues, porque es digno** que se admire y que se sepa, mayormente cuando ha sido una cosa verdadera, y no un enredo forjado por ingeniosos poetas, como muchos que contienen diferentes cantinelas. En una fértil provincia que está á la España sujeta, hay un pueblo, cuyo nombre es Espinar de la Sierra,

al cual, desde antiguo tiempo
hasta el presente, se observa
con grande veneracion
celebrar su usada fiesta
el dia de san Antonio,
á cuyo fin en la iglesia
los mas de aquel vecindario
concurrió con reverencia
para presenciar el santo
sacrificio que en sí encierra
los mas preciosos misterios
que imaginarse pudieran,
donde obra el mayor milagro
la divina Omnipotencia,
y donde baja del cielo
de gozo y de gloria llena
á padecer en persona
para rescatar la nuestra,
dó nos dá de su ternura
la mas esquisita prueba;
dó con su sangre y su cuerpo
nos regala y alimenta.
Iluminado el altar
estaba con muchas velas,
y colgadas las paredes
con vistosísimas telas,
cubierto el suelo de flores
que prestó naturaleza,
que formaban una alfombra
muy aromática y bella.
Todo respiraba gusto,
todo elegancia y riqueza;
y el organista, que diestro
debía ser en su ciencia,
pulseaba con primor
tantas marfiladas teclas,
que enagenaba el oído
con tocatas placenteras,
que de Playel ó Rossini

parecian por lo buenas.
El ministro revestido
en la mesa se presenta,
dó se prepara el manjar
que al mismo maná supera;
el concurso al Ser Supremo
los corazones eleva,
y las armoniosas voces
apenas el *Gloria* empiezan,
cuando enmudecen, notando
que de la parte de afuera
se oyen unos estallidos
con que el pavimento tiembla;
ruido tan estrepitoso
que en todo se asemeja
al impetuoso huracán
cuando furioso vaguea;
y al querer examinar
causa tan estraña y nueva,
hete aquí que de improviso,
con la mas veloz carrera,
en el templo se introduce
una muy disforme fiera
tan desmesurada y rara,
como á especie de Pantera,
que igualaba en su bravura
á su grande ligereza.
Las mugeres se acongojan,
los hombres todos se aterran,
el valor les abandona,
y ni siquiera les deja
huir de tan fiero monstruo,
ú ocultarse, de manera
que el animal irritado
despidiendo mil centellas
por sus encendidos ojos,
y vibrando la saeta,
sin hallar oposicion
á uno toma y á otro deja;

pica, muerde, hiere, mata,
despedaza y aporrea;
y en poco tiempo que estuvo
fué tan grande la refriega,
tan cruel su acometida,
que sembrado de cabezas,
brazos, piernas y otros miembros
dejó el sitio que antes era
una alfombra matizada
de jazmines y violetas;
arroyos de sangre corren,
ya no se oyen mas que quejas
de los tristes moribundos,
llantos, plegarias, promesas;
y el sacerdote de rodillas,
dijo en alto: Sacra Reina,
libranos, Señora nuestra,
del conflicto en que nos vemos,
pues prometemos la enmienda
y hacer por nuestros pecados
la debida penitencia.

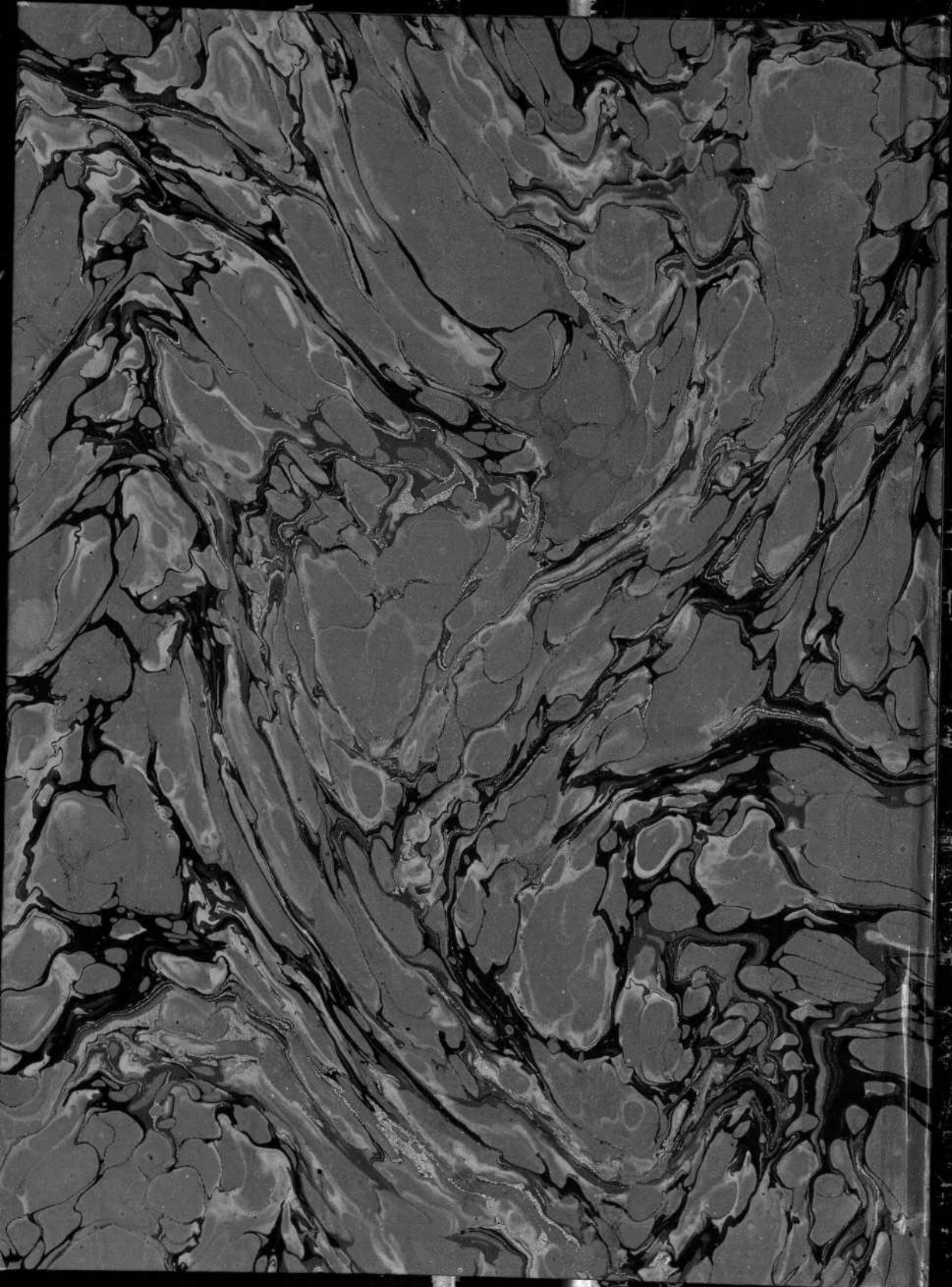
Al momento la serpiente
parte iracunda y violenta
discurriendo por las casas,
las calles y las plazuelas,
despedazando personas
y derribando las bestias.
Sale del templo silvando;
mas en el camino encuentra
unos pobres arrieros
que venian con sus recuas,
á los cuales hizo trizas,
á los machos y las cargas,
derribándolas por tierra;
quitó la vida á un pastor
con una porcion de ovejas,
y lo mismo egecutó
con doce ó catorce yeguas
que halló pastando en el campo

sin abrigo y sin defensa;
perecieron treinta perros
que siguieron detrás de ella,
y todo cuanto encontraba
mataba sin resistencia.
En esto seis milicianos
acaballo se presentan,
que venian de otro pueblo
á la funcion ya dispuesta;
preparan lanzas y sables;
mas la fiera que lo observa,
aumentando su corage
con los seis al punto cierra:
ellos puestos en batalla
con denuedo se defienden,
lidian, combaten, se afanan,
y la pelea la empeñan,
en tanto que ella sañuda
guarda vueltas y revueltas.
En tan críticos momentos
cansados de la pelea,
notan que á pasos contados
les ván faltando las fuerzas,
en cuyo apurado estado
uno de los seis, que era
el cabo que los guiaba,
esclamó: Sacra Princesa,
por la pasion de tu Hijo,
suplico que nos protejas;
disparó su tercerola,
pero fué con tal destreza,
que al bravo bruto introdujo
la bala por la cabeza,
y dando un tremendo salto
y un silvido, que las selvas
atronó, sin mas moverse
al momento cayó muerta.
Visto por los milicianos
sin esperar mas se apean

y con ánimo sereno
al fiero monstruo se acercan,
reconócenle admirados,
ven su construcción horrenda,
y notan que está de pelo
por todo el lomo cubierta;
la miden, y resultó
tener seis varas y media,
y cuatro varas y cuarta
toda su circunferencia;
abriéronla, y encontraron
despojos que palpitan
de los miseros que fueron

triste pasto de su presa.
Cubrióse el pueblo de luto,
de pesar y de tristeza,
implorando del Señor
porque tuviera clemencia
con las almas de los pobres
á quienes cogió la rueda.
Y nosotros imploremos,
poniendo por medianera
á la Virgen Soberana,
porque su piedad inmensa
nos libre de las desgracias
y protección nos conceda.

F I N.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS